

11. Reseña Bibliográfica

Memorias de una comunista estadounidense.

Darío Martini

dariomartini1977@gmail.com

La presente reseña corresponde a la obra de Dorothy Healey y Maurice Isserman; *Dorothy Healey Remembers: A Life in the American Communist Party* (Oxford University Press, Nueva York. 1990).

Desde temprana edad y durante 45 años, desde 1928 a 1973, Dorothy Healey militó en el Partido Comunista de Estados Unidos. Apodada “La Reina Roja de Los Ángeles” por la prensa, fue una de las mentoras políticas de la dirigente afroamericana Ángela Davis. Healey ascendió desde las bases del Partido hasta la dirección nacional, siempre catalogada por sus pares como de “problemática”. Era una excelente organizadora y oradora; y fue reconocida y respetada por el público más allá de los límites de su propia comunidad y de las filas de su propio Partido. Su autobiografía es un gran balance de todo lo actuado a lo largo de su extensa carrera política.

Escrita junto al historiador Maurice Isserman, esta obra se inscribe en una tradición de nuevos estudios sobre el Partido Comunista de Estados Unidos que se consolidó como corriente historiográfica a mediados de los años ochenta. Las concepciones previas sobre el Partido Comunista (PC) de Estados Unidos, estaban sintetizadas por la postura del historiador Theodore Draper¹, que en 1957 sostenía en su

¹ Junto con Isserman, algunos de los más destacados “Nuevos historiadores del Comunismo norteamericano”, como el mismo Draper los denominó son: Nelson, Bruce: *Workers on the Waterfront: Seamen, Longshoremen, and Unionism in the 1930s*. University of Illinois Press. Chicago. 1988. 352 pág. Schrecker, Ellen: *No Ivory Tower: McCarthyism*

libro, *The roots of American Communism*, que el PC nunca había logrado la tan mentada “americanización” de sus prácticas políticas, y que sólo cumplía con las órdenes que se le dictaban desde la URSS². Sin embargo, ‘*Dorothy Healey remembers*’ arroja luz sobre la militancia del PC norteamericano a lo largo de una porción sustantiva del siglo XX, y demuestra que los dirigentes que influyeron sobre el retrato impresionista de Draper debían enfrentar muchas veces a una base y a dirigentes regionales con un fuerte arraigo en sus comunidades, con dinamismo propio dentro de la fecunda tradición de izquierdas de la primera mitad del siglo veinte estadounidense, y muy activos y disconformes para con las políticas de su dirección nacional.

Cualquier estudioso del movimiento de izquierdas en Estados Unidos se debe una lectura de esta obra, que arroja luz sobre la militancia cotidiana que desplegaron miles de personas en la inmensidad de la urbanidad norteamericana, al calor de un febril ascenso obrero que fundaría la poderosa CIO en los treinta; desplegando su actividad entre los sectores más explotados de los trabajadores, migrantes mexicanos y refugiados del Dust Bowl de Oklahoma, como los retratados en la novela de Steinbeck, “Las uvas de la ira”. Perseguidos y encarcelados, salieron de la cárcel para organizar marinos y portuarios en la gran huelga de 1934, cuadros del Partido que como Healey venían “desde abajo” y que pasaran a ser dirigentes del mismo en la posguerra.

and the Universities. Oxford University Press. 1986. 448 pág. Painter, Nell: *A Narrative of Hosea Hudson: His Life as a Negro Communist in the South*, Harvard University Press. 1981. 414 pág. Naison, Mark: *Communists in Harlem during the Depression*. University of Illinois Press. Chicago. 2004. 378 pág. Nelson, Steve; Barret, James R, y Ruck, Rob: *Steve Nelson, American Radical*. Pittsburgh Series in Social and Labor History. University of Pittsburgh Press. 1992. 475 pág.

² Theodore Draper (1912-2006) fue un renombrado historiador y politólogo estadounidense. Militó en el PC durante los treinta, para renunciar al mismo tras el pacto Ribbentrop-Molotov de 1939. En la posguerra se convirtió en anticomunista. Sobre el PC, además de *The roots of American Communism*, escribió *American Communism and Soviet Russia* (1960).

Maurice Isserman, autor de libros sobre la izquierda y el Partido Comunista de los Estados Unidos en particular³, fue componiendo la historia de Dorothy Healey con ayuda de cartas privadas, recuerdos de sus amigos y familiares, artículos de periódicos, citas de libros y de novelas, y como es habitual en los estudios sobre luchadores sociales estadounidenses; los documentos y archivos secretos del FBI. Por otro lado, Healey había sido entrevistada previamente entre 1973 y 1974 por el Departamento de Historia Oral de la Universidad de California en Los Ángeles, cuando se logró reunir un registro de alrededor de 42 horas de cintas en casete que se transcribieron en 1.500 páginas. Isserman editó la transcripción. Agregó 35 horas de entrevistas grabadas, realizadas hacia el final de la vida de Healey. También investigó y consiguió dar con una increíble variedad de materiales, cartas y documentos, informes del FBI, artículos de periódicos, y las transcripciones de los juicios y audiencias de la era macarthista. Estos extractos, vertidos abundantemente a lo largo de las páginas del libro, dan autoridad al relato y arrojan luz sobre todo el proceso.

Isserman se inspiró en la *Autobiografía de Malcolm X*, redactada por Alex Haley⁴, en la que éste último forjó un relato donde, tras largos encuentros de entrevistas grabadas y con la aprobación del protagonista, logró darle forma a una lectura en la que se tenía la impresión de escuchar a Malcolm X en persona. Dice Isserman; *“Lo que intenté hacer fue trabajar el texto a mi manera, combinando mis propias palabras con las suyas, reteniendo la forma y la narrativa en primera persona. Al hacer esto, sacrifiqué lo que algunos investigadores de historia oral consideran la pureza “sin retoques” del testimonio, con la esperanza de generar un relato más accesible.* ⁵ La colaboración entre el

³ Previa a la publicación de la autobiografía de Dorothy Healey, publicó; *Which Side Were You On? The American Communist Party during the Second World War* University of Illinois Press 1982, y; *If I Had a Hammer...The Death of the Old Left and the Birth of the New Left* Basic Books, 1987.

⁴ *The Autobiography of Malcolm X* With the assistance of Alex Haley. Introduction by M.S. Handler. Epilogue by Alex Haley. Ballantine Books. New York. 460 págs.

⁵ *Dorothy Healey remembers...* Pág. 11

sujeto histórico y el historiador dio lugar a la obra autobiográfica.

El libro entonces está escrito en primera persona, casi por completo de las entrevistas. Las palabras, testimonios y documentos añadidos por el historiador para aclarar o conectar ideas, sirvieron para ayudar a la propia protagonista a recrear todos los matices de las diferentes situaciones y etapas de su vida. La misma Healey corregía y aprobaba los borradores que Isserman le presentaba, luego este escribía sobre la base de las entrevistas, que eran leídas, corregidas y finalmente aprobados por Healey, que reescribía lo que fuese necesario. El resultado fue un libro rico en testimonios y reflexiones; *Dorothy Healey remembers, a life in the American Communist Party.*

Una parte importante del relato de Dorothy se centra en la lucha bajo los ataques del macartismo, que encarceló a más de la mitad de la militancia del PC en diversos períodos, con casos de dirigentes obreros que sufrieron hasta diez años de cárcel común. Healey condenaba la actitud adoptada por el Partido en 1941, que instigaba en su prensa el enjuiciamiento bajo la Ley Smith de la dirección del trotskista Socialist Workers Party (SWP), juzgada por oponerse de manera derrotista a la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial. Healey retoma mucho de lo hecho por los trotskistas frente a las acusaciones en plena guerra⁶, y puso en marcha una campaña de apoyo y solidaridad efectiva para con los acusados del PC a lo largo de los juicios, rechazando la estrategia legal establecida por la Dirección Nacional desde Nueva York, que caracterizaba que el nazi-facismo estaba a la ofensiva en Norteamérica y que entonces se debían aceptar condenas menores con la esperanza de salvar a los dirigentes que hipotéticamente sostendrían la lucha desde la clandestinidad.

Por el contrario, el caso de Healey y los dirigentes del área de Los Ángeles, que pasaron varios meses en cárcel, fue ampliamente publicitado por su rama partidaria en California, cuestión que le valdría el apoyo y la

⁶ Ver: Cannon, James; *Socialism in trial.* Pathfinder Press. 1942. Quinta edición en inglés de 1973.

simpatía de la nueva juventud que surgía en ese entonces al calor de la lucha por los Derechos Civiles.

Además, Healey viajó a la URSS y realizó una gira por los países del Pacto de Varsovia un año antes del levantamiento checoslovaco, lo que hace de su testimonio un aporte documental relevante por sí mismo. De este viaje sacaría conclusiones que la llevarían a emitir una declaración condenando la ocupación rusa de 1968 y el encarcelamiento de los dirigentes checoslovacos, y la opondría a la dirección nacional fiel a Moscú. Al poco tiempo fue relegada a languidecer en tareas administrativas, sin militancia plena. Renunció al petrificado Partido Comunista de Estados Unidos en 1973. Su Secretario General, Gus Hall, lo dirigía desde 1959 y lo haría hasta el año 2000.

Healey explica lo dilatado de su ruptura con el PC bajo el argumento de que se podía “cambiar desde adentro”. Esto por ejemplo, la llevo a romper políticamente con su hermano, que ya a principios de los treinta se acercaría al trotskismo. En 1945, sería nombrada secretaria organizativa del Partido para el condado de Los Ángeles. Un informe del FBI de ese entonces evaluaba sus cualidades:

Dorothy Healey es uno de los miembros más capaces, carismáticos y con más capacidad teórica del Partido Comunista en Los Ángeles. La propia descripción que hace Dorothy de sí misma...”, “...dice que la razón por la que llegó a la dirigencia se debe a “mi locuaz vocabulario”. Eso es verdad hasta cierto punto, aunque no sólo en las conversaciones se desenvuelve con soltura, sino que además lo hace con decisión y piensa con lógica. Si surge algún problema con otras personas, tiene una gran capacidad de liderazgo y puede hacer que la gente tome como propias las medidas que ella quiere adoptar... Healey tiene un conocimiento sólido y viable de las diferentes formas organizativas, y cuando es necesario demuestra gran capacidad de iniciativa e ingenio. Es flexible en pensamiento y métodos, y nunca se aparta de la línea elegida. En cuanto a la legalidad, prefiere

cortar camino y correr riesgos antes de retrasar pasos hacia la acción... provoca lealtades profundas e inquebrantables entre sus amigos, y luchará cualquier posición hasta ganar un punto. Puede argumentar con calma y sin demostrar emociones, pero tiene un temperamento furioso si presiente que sus camaradas actúan injustamente o con estupidez sobre cualquier asunto político.⁷

Por otro lado Healey, que luchaba intensamente contra la burocracia de la dirección del Partido, planteaba políticas alineadas perfectamente con una práctica socialdemócrata. Tras elecciones reñidas entre demócratas y republicanos en marcos de creciente polarización social, arroja el balance de que lo que en su momento faltó no fue sostener una política independiente, sino una alianza más abierta de cooperación con los demócratas, en defensa del Estado de Bienestar y contra los ataques directos de los republicanos (como con la campaña trunca de Lewis Sinclair para gobernador de California por el Partido Demócrata en 1934, o la que pondría a Ronald Reagan por el Partido Republicano en ese puesto en 1963). Luego de su ruptura con el PC, Healey se incorporaría a la *New American Movement* (NAM), movimiento reformista de corta vida de la que su hijo Richard Healey era un importante dirigente. En 1982, colaboró en la fusión con el Comité Demócrata Organizador Socialista (CDSO por sus siglas en inglés), y se convirtió en la vicepresidente de la misma.

En sus últimos años de vida, ofreció conferencias e impartió charlas y encuentros, y ya desde los años sesentas tenía un reconocidísimo programa semanal de noticias y entrevistas en la Radio Pública de Los Ángeles, que luego trasladaría a Washington DC. Sus últimos años la encontraron cifrando sus esperanzas en la Perestroika de Gorbachov y en la coalición “arcoíris” del ala izquierda del Partido Demócrata. Para dejar un retrato de su personalidad y muestra de la obra aquí reseñada, es oportuna una frase hacia el final de la misma que retrata fielmente a la protagonista, cuando luego de su ruptura con el Partido Comunista declararía; *A la edad de doce*

⁷ *Dorothy Healey remembers...* Op. Cit. Pág. 96.

años decidí que quería ser una “revolucionaria profesional”, es decir, una persona totalmente dedicada a la lucha contra el capitalismo. Todavía actúo así. Cuando leo historias en los diarios sobre los ‘homeless’, o sobre la contaminación del medio ambiente, o sobre el racismo endémico en nuestra sociedad, todavía me enfurezco y me indigno como lo hacía hace cincuenta años atrás. Y para finalizar agrega; Nunca entendí la amargura que algunos ex miembros del Partido y de la Liga Juvenil Comunista sentían sobre su paso por la militancia partidaria. Yo les digo como cuando el poeta Johan Schiller le reprochaba a Don Juan; “Sea respetuoso de los sueños de juventud”⁸.

Entendemos que se hace necesaria una segunda edición de esta obra (y traducción a nuestro idioma), y una extensión de la misma con notas al pie sobre los numerosos personajes y situaciones históricas, ausentes en la misma (inferimos) debido al esfuerzo del historiador por conservar un “crudo” en el relato en primera persona por parte de Healey, sin mayores distracciones en su lectura.

Por todo lo demás, esta obra se ubica perfectamente en la categoría de libro de referencia sobre la rica tradición de izquierdas en Estados Unidos, con su legado de abnegación militante y anhelos revolucionarios desplegados en el corazón mismo del imperio, y fielmente reflejados en el relato de la vida de esta incansable luchadora social, Dorothy Healey.

⁸ Ibidem, Pág.254.